

Ciudad Universitaria, 13 de junio del 2016.

Mensaje alusivo al IV informe de acciones del rector de la UAEM, Dr. Jesús Alejandro Vera Jiménez.

Buena tarde tengan todas y todos los aquí presentes y aquellos que a la distancia nos acompañan en espíritu y en verdad.

Comunidad universitaria, honorables consejeros, distinguidos integrantes de la Junta de Gobierno, apreciados miembros del Patronato Universitario, ex rectores, funcionarios, profesores, estudiantes, trabajadores administrativos y personal de confianza, me es grato darles un cariñoso saludo.

Representantes de la Asamblea de Pueblos de Morelos y de las organizaciones de la Sociedad Civil, gracias por permitirnos caminar con ustedes en la construcción de un Morelos con Justicia y Dignidad.

Personalidades que nos distinguen con su generosa presencia, representantes y trabajadores de los diversos medios de comunicación, los saludo con afecto y valoro su respaldo al quehacer de la universidad.

A mi familia, padre, hermanos, hermanas, suegros, cuñado, cuñadas y demás familiares y amigos sinceros, les envié un abrazo fraterno por las muestras de apoyo que he recibido y recibo de ustedes.

Mariel, amada esposa, mi profundo respeto, cariño y admiración por respirar conmigo y compartir las angustias al enfrentar el absurdo del mundo en que vivimos todos.

Queridas hijitas, gracias por su renuncia en favor de aquellos que más sufren el horror de la violencia demencial de la cual ustedes también son víctimas junto con las 5000 mil familias desplazadas de los lugares que les vieron nacer y crecer con alegría y esperanza.

Familiares de víctimas y representantes de las organizaciones que les representan mi reconocimiento más sincero por la lucha en la que empeñan su vida para hacerle justicia y encontrar a los desaparecidos.

Lo eterno, según Spinoza, es ahora. No es algo que nos aguarde, sino algo que encontramos durante esos breves pero intemporales momentos donde todo embona con todo y ningún intercambio es inadecuado, escribió John Berger en su libro "Con la esperanza entre los dientes". La concepción de Berger es iluminadora. De acuerdo con ella, el tramo de la historia que hoy nos convoca en

este auditorio existe en el pasado, en el presente y en el futuro de nuestra universidad. Así nos parece y por ello creemos que este acto trasciende el momento presente.

En cumplimiento a lo establecido en el Artículo 28 de la Ley Orgánica de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos, acerca de las obligaciones del Rector, me honro en hacer entrega de mi cuarto Informe de acciones, correspondiente al periodo que abarca del 14 de marzo del 2015 al 14 de marzo de 2016. El Informe resume el esfuerzo del equipo de trabajo que me ha acompañado en este periodo, al cual le agradezco su solidaridad, responsabilidad y compromiso compartidos.

Expreso también mi reconocimiento al Consejo Universitario, a la Junta de Gobierno, al Colegio de Directores, al Colegio de Profesores, al Sindicato Independiente de Trabajadores Académicos y al Sindicato de Trabajadores Administrativos de la UAEM, a la Federación de Estudiantes Universitarios de Morelos y al personal de confianza y, por supuesto, a nuestros jóvenes estudiantes. Todos ellos, con su actividad cotidiana y su compromiso institucional, hicieron posible la conclusión de este cuarto tramo de nuestra gestión.

Puesto que en nuestra acción institucional “todo embona con todo y ningún intercambio es inadecuado”, es preciso señalar que todos los logros y avances referidos en el Informe, son importantes. Estamos nutriendo con ellos el presente ciclo histórico de nuestra gestión y son, también, la ventana para mirar al futuro, el arco y la flecha para enfrentar la incertidumbre que nos condiciona, la creciente complejidad del entorno y la violencia absurda que, como péndulo que va del chantaje a la muerte, lacera a la sociedad morelense y golpea a nuestra propia institución.

No deseo referir los datos que hemos presentado ya en el video y que dan cuenta de dichos logros y avances. Están ahí como síntesis del Informe escrito que ustedes recibirán al finalizar esta sesión. Todos ellos se articulan necesariamente a los retos y desafíos que nos hemos impuesto en el marco de nuestro proyecto académico y ético-político delineado en el Plan Institucional de Desarrollo Estratégico 2012-2018.

Son, sin duda, expresión de la colosal tarea cumplida por toda la comunidad universitaria; tarea que, sin embargo, está inconclusa porque no ha sido posible garantizar un espacio a todos los jóvenes que demandan ingresar a nuestra universidad, y porque aún debemos mejorar la calidad y pertinencia de nuestros programas educativos.

Pero, en el marco de los claroscuros propios de toda universidad que responde a la dinámica y necesidades de la sociedad en la cual está inmersa, los resultados

concretos indican que el balance de nuestro cuarto año de gestión es positivo, le pese a quien le pese.

Casi hemos alcanzado la meta del 60 por ciento de incremento en la matrícula que nos fijamos para toda la gestión; nuestra universidad es una de las mejores universidades públicas estatales del país de acuerdo con los indicadores de capacidad y competitividad académicas establecidos por la Secretaría de Educación Pública; hemos dado continuidad a nuestras políticas de reorientación y regionalización de la oferta académica y acrecentado de manera importante y sin precedentes en la historia de nuestra institución la infraestructura universitaria; fortalecido nuestros procesos de planeación y desarrollo institucional; certificado nuevos procesos administrativos estratégicos en el marco del Sistema de Gestión de Calidad; resignificado y fortalecido la articulación y el compromiso de nuestra universidad con la sociedad y con los múltiples actores y culturas que la componen; consolidado como espacio público abierto al debate y reflexión en torno a problemáticas sociales que exigen urgente solución en este momento histórico; fortalecido nuestros vínculos de concertación y colaboración con los sindicatos académico y administrativo, con los colegios de directores y profesores, y con la Federación de Estudiantes Universitarios de Morelos, sólo por citar algunos grandes rubros de acción.

Nuestros logros y avances son, simple y llanamente, verdaderos. Están ahí para quien quiera verlos. Ellos nos permiten develar, de cara a la sociedad morelense, las mentiras banales de quienes, en su carácter de subordinados funcionales a las estructuras del poder político, quisieran una UAEM puesta al servicio de dichas estructuras, a la vez que devota del mercado. Personajes banales que, ante nuestro rotundo rechazo a tal pretensión, se empeñan infructuosamente en denostarnos y descalificarnos frente a la opinión pública.

Pero, paradójicamente, tales intentos han abonado a nuestra credibilidad institucional. Es un hecho que nuestros logros y avances han contribuido a la emergencia de una universidad pública cada vez más fortalecida en el ejercicio de su autonomía y cada vez más legitimada socialmente, a pesar de estar sometida a fuertes presiones políticas y a criterios de financiamiento y evaluación contradictorios que la ponen en riesgo.

Por otro lado, dichos logros y avances confirman el carácter inacabado de toda construcción histórica y dejan ver claramente el compromiso de nuestra universidad con una sociedad que está siendo lacerada por una violencia absurda que se replica con la muerte, en medio de un desierto morelense donde todas las certidumbres se han convertido en lápidas.

En este sentido, trascienden la relevancia intrínseca de los números y de los indicadores que califican a nuestra universidad como una de las mejores del país, y se convierten en respuestas a dicha violencia absurda.

Tienen tras de sí formas para darle la espalda y para despreciarla; contienen principios para una rebelión permanente y un enfrentamiento perpetuo con nuestra propia oscuridad; gérmenes para poner al poder autoritario dominante en tela de juicio y extender la consciencia social a través del acceso a experiencias concretas, individuales y colectivas, desconocidas o negadas como posibilidad de vida, pero que están ocurriendo en nuestro entorno social; experiencias que pueden ser enriquecidas articulando dialécticamente los saberes universitarios y los saberes populares, horizonte que hemos imaginado para un posible proyecto universitario transdisciplinar.

Es decir, en dicho logros y avances, está implícito nuestro enérgico rechazo a todo tipo de violencia dirigida a destruir al sujeto político, a imponer el miedo en su identidad intimidándolo o atemorizándolo mediante el ejercicio de un poder absoluto, sobre la vida y la muerte y, al ethos político que impone esa violencia como inevitable.

También está implícita nuestra posición en favor de una acción política, colectiva y pacífica, orientada a anular dicha violencia y a construir espacios de resistencia, paz y oposición a cualquier intento autoritario de dominación o control social que suponga, por un lado, la conformación de un sujeto sin atributos y, por otro, la eliminación de la alteridad que se manifiesta con la acción colectiva y el discurso reflexivo y crítico.

Uno no puede ponerse del lado de quienes hacen la historia, sino al servicio de quienes la padecen, escribió Albert Camus hace más de medio siglo. En un estado devastado como el nuestro, donde lo absurdo parece la única realidad y la desesperación sin remedio la única actitud, donde tanto los pensamientos como las vidas parecen carentes de futuro, la afirmación de Camus constituye un imperativo ético insoslayable para toda universidad pública que se defina socialmente responsable.

Así definimos a nuestra universidad en el Plan Institucional de Desarrollo Estratégico 2012-2018 y así nos asumimos coherentemente en la práctica. De ahí que nuestra universidad se haya posicionado también del lado de los pueblos, de las víctimas y de la sociedad morelense, llevando los problemas sociales que les afectan y que exigen urgente solución al centro mismo de la política universitaria, al centro mismo del ágora de la polis que debe ser toda universidad pública. Asimismo, poniendo a su servicio los saberes científicos que se generan en la universidad.

En el horizonte de nuestra gestión, habremos de mantener este posicionamiento institucional dando la vista a lo más próximo y concreto, es decir, prestando atención a la cercanía de la vivencia a fin de develar la lógica y los mecanismos de producción y reproducción del poder desde los cuales se ha construido la violencia absurda en nuestra entidad y, a partir de esa develación, subvertir su lógica, reavivar la esperanza y contribuir a cambiar el rumbo de la historia morelense.

En este sentido, seguiremos ejerciendo nuestra autonomía para profundizar en la lucha por darle fundamento ético-político a toda actividad académica: a la docencia, a la investigación y a la extensión universitarias; lo cual implica, entre otras cosas, asumir y enfrentar riesgos, llevar la crítica y la autocrítica al plano de la acción concreta, reivindicar el valor de la política y recuperar la dignidad de origen que la violencia absurda le ha arrebatado a la razón y a la conducta humana.

Por ello, garantizar la autonomía y la legitimidad social de nuestra universidad es, hoy más que nunca, nuestro principal desafío. Se trata de enfrentar los embates del poder político autoritario orientados a deslegitimarla como espacio público y a subordinarla al proyecto cultural neoliberal, bajo la tesis de que universidad pública y mercado deben caminar de la mano bajo el sol radiante de la modernidad salvadora. Según esta tesis, tras rezarle a la iglesia y luego al Estado, ahora las universidades públicas deben rezarle al mercado.

Nuestro rechazo contundente a esta tesis, materializado en un proyecto académico y ético-político incluyente que postula la responsabilidad social como principio fundante, ha provocado la ira de una tiranía política empeñada en que le seamos funcionales y pongamos el quehacer universitario al servicio de la acumulación del capital, mientras con su cultura de guerra bendice la violencia demencial contra todos aquellos a quienes se les ocurre “subvertir el orden establecido”.

Los embates de violencia demencial que hemos enfrentado cotidianamente los universitarios, en lo personal y en lo institucional, validan tal afirmación.

En efecto, en el tramo histórico que corresponde al presente Informe de Acciones, esa tiranía intentó vulnerar la autonomía universitaria y aplicar reducciones al presupuesto anual que por ley corresponde a nuestra universidad; incumplió compromisos financieros y de infraestructura; incumplió también el compromiso adquirido públicamente con la universidad y la sociedad civil morelense de aplicar la Ley de Participación Ciudadana y conformar el correspondiente Consejo de Participación Ciudadana; en cambio, aprobó una reforma regresiva a dicha Ley que elimina toda posibilidad de vida democrática en la entidad. Asimismo, instrumentó una estrategia mediática permanente de

denostación en contra de nuestra universidad para tratar de desaprobala socialmente.

Pero sucedió exactamente lo contrario.

El viento se levantó en la noche y lejos dio a conocer nuestros planes, dice un proverbio chino. Nuestra universidad está hoy en el imaginario de muchas personas, organizaciones sociales, instituciones educativas y redes de todo tipo que en nuestro estado, en el país y en otras partes del mundo simpatizan con nuestro proyecto institucional o, inclusive, lo defienden o apoyan desde sus espacios de acción.

Este es un logro cualitativo de enorme envergadura que indudablemente fortalece a nuestra universidad aunque, ciertamente, no puede ser visto por los ciegos de Saramago. Habremos de buscar las estrategias que nos permitan articularnos con todos esos actores políticos y propiciar acciones conjuntas con ellos.

En este sentido, estamos obligados ética y políticamente a reafirmar nuestra unidad interna y a permanecer atentos y vigilantes a cualquier nuevo intento de vulnerar la autonomía universitaria, reducir nuestro presupuesto o conculcar los derechos de los estudiantes y de los trabajadores universitarios, como ya se hizo con los derechos del magisterio, a fin de actuar en consecuencia, rápida y contundentemente, en caso de que esto ocurriese.

Esta unidad es condición necesaria para garantizar la viabilidad histórica de nuestra universidad. De nosotros depende construirla. O lo hacemos o seremos destruidos por el poder tiránico dominante.

En los albores del siglo XXI, en el momento en que varias Casandras profetizan el advenimiento de una inhumanidad, justo cuando la absurdidad del mundo derriba nuestras creencias sobre el sentido de la vida, cuando las sociedades se movilizan en busca de nuevos valores, los universitarios no podemos evitar una reflexión prospectiva y filosófica que nos permita delinear el horizonte de nuestra acción universitaria, puesto que este horizonte es, en esencia, una cuestión de valores.

¿Dónde estamos? La pregunta es histórica, no geográfica.

Ante esta angustiada pregunta, algunos murmuran “en ningún lado”; otros responden, en la “globalización”.

“La globalización obliga”, dicen unos; “la competitividad exige”, dicen otros. Divinas palabras que imponen incuestionables criterios de sometimiento. Ya no se trata de argumentos sino de referencias a dogmas que ni siquiera es necesario enunciar; basta aludirlos para anular cualquier intento de resistencia.

La obra maestra de la modernidad es la globalización. Con esa sola palabra se cubren todas las realidades de nuestra época y se hace invisible la hegemonía de un sistema político que, sin ejercer formalmente el poder, domina los espacios que las tiranías políticas tienen para gobernar.

De esta manera, esas tiranías ejercen la omnipotencia planetaria haciendo pasar un sistema ideológico y sus prácticas intencionales por fenómenos naturales, tan irreversibles como el Bing Bang y tan imposibles de contrarrestar como las mareas. En esto radica uno de los grandes engaños que los universitarios estamos obligados a develar.

“No hay alternativa a la economía de mercado”, dictado carente de fundamento que encubre una economía especulativa destructora de todo lo que toca. Sin embargo ese dictado define el espacio en el que estamos confinados, en el cual todo concurre para convencernos de que la economía es la reina omnipotente que ha triunfado sobre la política, lo cual es falso.

No es que la política haya sido derrotada o haya desaparecido de la actividad humana, sino que cierta política se ha pervertido poniéndose al servicio de la todopoderosa economía privada o criminal la cual, bajo el inocente nombre de “economía de mercado” sirve de pantalla a una economía hegemónica, cada vez más especulativa o delincinencial.

Es una política oculta detrás de hechos económicos supuestamente incuestionables, inadvertida por la sociedad en tanto ésta respira y se mueve en una estructura supuestamente democrática porque nos dejan elegir a los que habrán de oprimirnos. Lo cual nos plantea a los universitarios un imperativo insoslayable: *mientras aún haya tiempo para liberarnos de este régimen dictatorial, debemos hacer todos los esfuerzos a nuestro alcance a fin de develar sus mecanismos de violencia y de control social, y darle vida a una verdadera democracia incluyente.*

De cara a esta política, causante del sufrimiento que existe hoy en el mundo – en particular en nuestro estado y allí están los exhortos que hace el Senado por ser uno de los estados más violentos del país-, los universitarios debemos rechazar la consigna de adaptarnos al hecho consumado; negarnos a ser engañados y declararlo, develar la impostura y rechazar la complicidad; darle la espalda a la violencia absurda y a la inseguridad, a la muerte como norma cotidiana, al cinismo de la corrupción y la impunidad, a las fatalidades económicas y sociales.

Asimismo, debemos atrevernos a cuestionar el poder anónimo, e irresponsable que ha adquirido la tecnociencia, que se define neutral, pero que indudablemente no lo es.

Por otro lado, necesitamos poner en tela de juicio la divina inocencia y maravillosa extraterritorialidad que elimina toda comunicación entre ciencia y filosofía, al tiempo que elude las cuestiones de fondo que provocan las crisis sucesivas de la ciencia y su historia, así como las condiciones y fundamentos ético-políticos de la actividad científica.

En suma, negarnos, por un lado, a actuar como si la realidad dada en sí fuera fatídica, historia concluida, época condenada a prolongarse para siempre; rechazar todo el discurso de la tiranía política que en sus pronunciamientos interminablemente repetitivos, en sus anuncios, en su propaganda y en sus amenazas, trafica con palabras como democracia, justicia, derechos humanos, convirtiéndolas en lenguaje cifrado de delincuentes, ya que se las ha robado a la sociedad.

Recuperemos nuestras palabras robadas y rechacemos los nefastos eufemismos de la tiranía política que tiene secuestrada la democracia en el estado. Si no lo hacemos, nos quedaremos con una sola palabra: *ignominia*.

Como universitarios y ciudadanos reivindicemos el valor de la política. Sin ella, en el mejor sentido aristotélico de la palabra, nunca podremos alcanzar la paz, la justicia y el bienestar. Recuperémosla como espacio de organización, lucha, resistencia, dignidad y construcción de alternativas de vida, y usémosla como instrumento para rechazar y darle la espalda a la violencia absurda que nos está matando día a día.

Distingamos el alcance filosófico y las potencialidades de la ciencia, de su realidad socio-histórica, del papel real y efectivo que cumple en el mundo absurdo contemporáneo. Tengamos el valor de cuestionar la creencia de que la ciencia y la técnica son casi omnipotentes.

Sigamos hundiendo las raíces universitarias en lo más profundo de la tierra morelense. Tensemos nuestro arco en contra de la historia. En el punto de más alta tensión surgirá el impulso de una flecha recta, del tiro más duro y más libre, para luchar junto con nuestros pueblos y comunidades, por un Morelos justo, libre y verdaderamente democrático. Esta será nuestra acción universitaria en este mundo de hoy.

Por una humanidad culta

Una Universidad socialmente responsable.

Muchas gracias.